

MÁS ALLÁ DE LA REFORMA AGRARIA: LA REFIGURACIÓN DE LA IRA EN LA ÉLITE LATIFUNDISTA DURANTE LA UNIDAD POPULAR (CHILE, 1972-1973)

Beyond the Agrarian Reform: the reappearing of anger in land owner's élite during Popular Unity (Chile, 1972-1973)

Rafael Arriaza Peña¹

rafael.arriaza@ug.uchile.cl

Universidad de Chile

Resumen:

La llegada de la Unidad Popular al poder el año 1970 enunció la radicalización de la Reforma Agraria, en un contexto de aumento de las movilizaciones campesinas expresadas, aunque no exclusivamente, en las “corridas de cerco” y las “tomas de fundos” en la lógica de la construcción del Poder Popular. En esta coyuntura, se evidencia una profundización aguda de las estrategias discursivas de la élite latifundista representada en la Sociedad Nacional de Agricultura, sobre todo desde octubre de 1972 al Golpe Cívico-Militar de 1973. Se sostiene, en este trabajo, que discursivamente la configuración emocional de la élite experimentará una refiguración de la ira, principalmente por la adición a su anterior percepción de agravio de los elementos del contexto general, externos al mundo agrario, provocando la agudización de la ira preexistente. Por medio del análisis de discurso se analiza historiográficamente la ira y el miedo presente en las editoriales de la revista *El Campesino* durante octubre de 1972 al 11 de septiembre de 1973.

Palabras Clave: Ira, miedo, reforma agraria, Unidad Popular, élite latifundista

Abstract:

The arrival of Popular Unity to power in the year 1970 set out the radicalization of Agrarian Reform, in a context of increase peasants's demonstrations, even though not exclusively, in “fence displacement” and “fundo occupations” in the logic of the Popular Power building. In this juncture, is evidenced an acute deepening in the discursive strategies of land owners élite represented by National Society of Agriculture, especially from october 1972 to Civil- Military Coup in 1973. It's argued, in this work, that discursively the emotional configuration of the élite will experiment a reappearing of anger, especially by the adition to their previous perception of damage of the elements in the overall context, external to the

¹ Agradezco los certeros comentarios del profesor Freddy Timmermann que ayudaron a mejorar el presente artículo. Sin embargo, todo error es de exclusiva responsabilidad del autor.

agrarian world, causing the sharpening of the preexisting anger. Through the discourse analysis it's analyzed historiographically the anger and fear present in the *El Campesino* journal editorial during October 1972 to September 11th, 1973.

Keywords: Anger, fear, Agrarian reform, Popular Unity, land owner's élite.

Introducción

Las emociones son fundamentales para la comprensión del ser humano, en cuanto permiten evidenciar desde las subjetividades al sujeto en sus contextos de acción, siendo, en este sentido, un ámbito de trabajo que ayuda en la comprensión más compleja tanto de la sociedad como de la historia. Para el presente trabajo, se estudia uno de los fenómenos de mayor significancia en la historia de Chile y, de alguna manera, latinoamericana, la Unidad Popular –en adelante UP-. Desde diferentes perspectivas, este gobierno, encabezado por Salvador Allende, representó un desafío significativo para la sociedad, especialmente para las élites que, influidas por el anti-marxismo y la lógica de la guerra fría, rechazarán, desde un primer momento, su llegada al poder². Esto porque representa una amenaza a su poder e identidad, en tanto proponía la modificación estructural de la sociedad Chilena. En lo particular, para la élite latifundista significó una agudización de su configuración emocional. Esto, además, porque la percepción de amenaza provenía de la reforma agraria iniciada en 1967 por Eduardo Frei Montalva. En este sentido, el nuevo gobierno significará una acentuación de dicha percepción, porque el gobierno propondrá la profundización del proceso y radicalizará, en no poca medida, la transformación de Chile.

Se sostiene como hipótesis que, discursivamente, la élite latifundista experimentará una transformación significativa de la ira padecida anteriormente³, no solo agudizando dicha percepción de estar recibiendo un agravio injustificado, sino que adhiriendo elementos a ésta, reflejando una acumulación emocional que le dará una configuración diferente a la ira, influyendo en su producción de sentido. Este proceso se entenderá como una refiguración de la ira, dado que expondrá una *escalada* importante de ésta, funcional a la creación de una legitimación de la violencia. Ante esto, se va a analizar historiográficamente las macroformas de la ira y el miedo presente en el discurso de la Sociedad Nacional de Agricultura en las editoriales de la revista *El Campesino* durante el último año de la Unidad Popular, octubre de 1972 a septiembre 1973. El periodo estudiado, se inserta entre dos acontecimientos claves, el "paro de camioneros" y el Golpe Cívico-Militar del 11 de septiembre de 1973, configurando una coyuntura de tensión creciente⁴, que mostrará, también, cómo la élite construyó una legitimación para el futuro Golpe Cívico-Militar de septiembre de 1973.

² Esto se venía ya arrastrando de las antiguas campañas electorales donde Allende había sido candidato. Siendo la más clara de todas la de 1964. Para un análisis detallado de ello ver, Casals (2016). Para un análisis del antimarxismo ver Timmermann (2014).

³ Para un análisis de la anterior percepción de agravio ver Arriaza (2015).

⁴ Para ver los conceptos temporales utilizados ver Pomian (1998), Braudel (2002), Revel (2008), Le Goff, Chartier, Revel (1998), Tribitsch (1998), Chartier (2007).

La historicidad de la ira

Emoción

Las emociones son fenómenos complejos que están ligados a la cognición en tanto son fruto tanto de la toma de consciencia del ser humano como de la interpretación que hace de la realidad, por lo tanto, considera la toma de valor de diferentes objetos (Nussbaum, 2008: 49; Timmermann, 2014: 38-40). Por ello, entendemos las emociones como parte importante de la vida humana, en tanto funciona como una estructura mental de significados e interpretaciones personales, que la apoya agregando pautas para la acción, influyendo significativamente en la toma de decisiones (Pacheco, 2011: 22; Chóliz, 2005: 29; Frevert, 2001: 21), en este sentido, apoyando la racionalidad por medio del otorgamiento de relevancia y la meta-formación (Shkurko y Shkurko, 2011: 101). Por otra parte, aporta información sobre el mundo como actos de pensamiento que tienen un estrecho vínculo con juicios, percepciones y suposiciones que varían acorde al contexto y la cultura (Vendrell, 2009: 231).

Ira

La ira, en cuanto concepto, tiene connotaciones múltiples porque, como señala Nussbaum (2016), posee una mixtura de componentes éticos y morales. Para Bodei (2013), “en general, la ira nace de una ofensa que uno considera haber recibido inmerecidamente”. Agrega que es un “golpe” doloroso asestado por otro en el “amor propio” o exagerada “autoestima”, por la “convicción” de ser “traicionados”, insultados, engañados, manipulados, despreciados, humillados, maltratados, privados del respeto debido o de cualquier trato injusto o indebido (p. 13). Por lo tanto, se activa por una multicausalidad, a lo que se agrega un desarrollo variable (Berkowitz y Harmon-Jones, 2004; Walton, 2005) porque, como otras emociones, está profundamente ligada al momento y al contexto en que se produce (Ratzinger, 1995) como a la situación cultural (Rosenwein, 1998). Por lo tanto, para sentir ira, se debe tener un conjunto de creencias que lleve a considerar un acto como perjuicio para el yo o un cercano, que provoca un daño importante realizado por alguien intencionalmente (Nussbaum, 2004).

Los instigadores de la ira son múltiples. Surge cuando el mantenimiento de la jerarquía social es amenazado o cuando se percibe un desaire injustificado. También la ira puede surgir cuando se percibe una agresión, proporcionando una respuesta ante esta (Potegal y Novaco, 2010). Por otra parte, puede actuar frente a una amenaza latente al orden social, constituyendo un apoyo al orden moral cuando están siendo amenazados (Chóliz, 2005) y actuando para mantener dicho orden social. Sin embargo, también para modificar un orden social considerado injusto, siendo un activador de conductas sociales (Cruz, 2014). Su función es movilizar energía para la eliminación de obstáculos que impiden la consecución de los objetivos deseados y que generan frustración. No obstante, no siempre concluye en una agresión pero sirve para inhibir acciones indeseables de otros sujetos (Chóliz, 2005).

Historiográficamente, interesa conocer la dinámica temporal de la ira. En este caso, la ira no es uniforme sino que se presenta en diferentes grados, manifestada en intensidades diferentes ante los posibles instigadores que se han señalado. Lo anterior depende de, por una parte, la interpretación que se haga de la ofensa o agravio y, por otra, de las posibilidades contextuales que se den para liberar la ira (Bodei, 2013), siendo la ira proporcional al daño que se cree sufrir (Nussbaum, 2008: 78). Temporalmente, puede ser aliviada, pero ante la permanencia o no solución del objeto que la genera, puede aumentar (Walton, 2005: 72-77; Potegal, 2010: 386). Claves para el desarrollo temporal de la emoción estudiada es la intensidad y duración que le otorga

una trayectoria temporal asimétrica basada en tres conceptos tomados desde Potegal (2010): escalada, permanencia y decadencia.

En esta dinámica, en un primer momento, una vez originada la ira, comienza un proceso de *escalada* que se asocia a su trayectoria caracteriza por un aumento vertiginoso, rápido y acelerado con una caída lenta y pausada. En este mismo momento, comienza el segundo proceso, la *permanencia* que tiene dos elementos a considerar. Por una parte, un rasgo no menor, es que todo el proceso está mediado por variables sociales y, por otra, varía ante el conocimiento o desconocimiento del mismo evento o acto instigador. Específicamente, si existe una situación recurrente o familiar, la ira, tiende a aumentar más rápidamente que en situaciones donde no existen estas características, por lo tanto, aumentará de forma más lenta.

El último proceso temporal es la *terminación de la ira* o decadencia. Para ello, siguiendo a Potegal (2010) utiliza tres grandes conceptos, *decay*, *quenching* y *catarsi*. Estos, además, serán complementados con algunos elementos tomados de Bodei (2013: 102). El primero de ellos es *decay*. Este sería una disminución gradual de la ira con el paso del tiempo, sin la intrusión de estímulos externos o extrínsecos, por lo tanto, se asocia a un estado natural donde se muestran ciertos patrones geométricos constantes de disminución. El segundo, *quenching*, por el contrario, se asocia a procesos externos que anulan, interrumpen o terminan la ira. Aquí entra en juego un componente externo como el "otro". El último punto trabajado es la *Catharsis*. Esta como acto permite sacar la ira, es decir, exteriorizar el enfado y enfocarlo en algo. Como ya se indicó se agregan las pautas establecidas por Bodei, los cuales alude como "Remedios". El principal sería la razón que pone los límites. De igual forma, la paciencia apacigua las aguas de la ira, en tanto da las condiciones para no responder a la ira o el ataque. Para este trabajo, lo que existe es una *acumulación de la ira*, es decir, ante contextos cada vez más amenazantes para la élite, la ira no logra tener un término, al contrario, la ira va aumentando, acumulándose, siendo funcional a la construcción de la legitimidad del uso de la violencia.

Miedo

El miedo se produce por diferentes "instigadores", siendo su constante la evaluación de una situación como potencialmente peligrosas o amenazante. Esta emoción tiene una funcionalidad clave, la facilitación de respuestas de escape o evitación de la situación peligrosa permitiendo que el organismo reaccione rápidamente. Según Bauman, el miedo es provocado por aquello que no podemos controlar, lo que es denominando incompreensión, es decir, miedo es el nombre que damos a nuestra incertidumbre e indefensión (Bauman, 2007: 10, 124). Por ello, entendemos al miedo como una experiencia que genera un efecto emocional variable debido a la interpretación de una vivencia, objeto o situación como potencialmente peligroso, cuando su control o anulación es incierto. En este sentido, lo central es una situación que genera inseguridad (Timmermann, 2015: 163).

Discurso

Metodológicamente se opera en base al análisis crítico del discurso, que se entiende como un "evento comunicativo específico" (Van Dijk, 1999: 247-249) que opera como una unidad observacional (Van Dijk, 1997: 20), el cual tiene un potencial para crear las condiciones para la formación del sujeto y la estructuración y configuración de las sociedades. En este sentido, tiene la posibilidad de determinar la realidad, representando una propia que, en relación con la "realidad real" se nutre de discursos pasados así como de otros discursos coetáneos (Jager, 2003: 65-66). Por lo tanto, pone en marcha mecanismos de organización de lo real a través de la producción de saberes, estrategias y prácticas (Revel, 2008: 34), lo cual también se evidencia en que busca establecer verdades y sentido psicosocial (Shmal y González, 2005).

Ello, para el caso en estudio, se produce desde el corpus de editoriales de la revista *El Campesino*, que tiene la particularidad de ser una forma de “discurso público” que evidencia tanto las prácticas sociales como la ideología y el contexto de producción, que son de naturaleza sistemática, gobernada por reglas (Van Dijk, 1990: 9, 17, 44-45). Lo anterior, porque la noticia posee un fin persuasivo con respecto a un público amplio al cual se envía un mensaje esperando construya una representación textual y un modelo situacional. Esto, porque la noticia promueve, aunque no exclusivamente, las creencias de grupos de la élite de la sociedad, buscando que los mensajes emitidos sean aceptados como verdaderos o reales. Por lo tanto, tiene una influencia significativa en la construcción de sentido y, en este caso, desde la élite para sí, dado que la noticia es activa a la hora de cambiar creencias y opiniones (Van Dijk, 1990: 123-124, 135).

La forma la identificación del contenido emocional del discurso se hace mediante dos grandes momentos. El primero, la identificación de conceptos o frases que denoten o connoten, en un primer lugar, ira y, en un segundo momento, inseguridades (miedos)⁵. Luego, se establecen las macroformas textuales de las emociones estudiadas. Más detalladamente, se determinan secuencias de los textos acorde a las oraciones que están presentes en él, las cuales, serán integradas en un nivel mayor. Primero, las “coherencias locales”, dando paso a las “globales”, que son la que caracterizan al texto como un todo que, en conjunto con otros textos, establecen los contenidos globales del discurso, es decir, las macroestructuras de significado que permite establecer el “tema” del mismo (Van Dijk, 1997: 17-19). Se proyecta una coherencia pragmática relacionada a los textos y sus contextos, lo cual, lleva a explicaciones cognoscitiva, historiográfica, de los discursos emitidos por medio de las editoriales.

Por último, es importante precisar dos conceptos. El primero, inmanencia, que hace referencia a que el ser queda inscrito en lo experimentable o finito y su realización o ejercicio no pone al efecto como existente fuera de ella, donde el viviente es a la vez agente y paciente o sujeto actuado. El segundo, la trascendencia son las experiencias que sobrepasen los límites que señala la inmanencia (Pellegrino, 183: 543-555).

La antesala al fin de la democracia chilena: octubre de 1972 a septiembre de 1973

La guerra fría, la Unidad Popular y la reforma agraria

Un elemento estructural del periodo es la Guerra Fría, que domina el ambiente político de la segunda mitad del siglo (Hobsbawm, 1998: 230-234). Especialmente para América Latina esta toma una fase definitiva hacia el año 59 por la revolución cubana (Hamer, 2013: 17). Este es el contexto internacional de la llega a la presidencia UP (Angell, 2009: 201), dando una nueva fase de la Guerra Fría iberoamericana⁶. Prueba de esto es que, estimulada por la CIA, la ultraderecha intenta secuestrar al comandante en jefe de las fuerzas armadas, René Schneider, al que, finalmente, asesinan (Angell, 2009: 201).

En cuanto a la UP, su particularidad radicaba en la “vía pacífica al socialismo”, combinando una doble estrategia que articulaba, por una parte, la parlamentaria, que buscaba conducir el proceso de cambio por medio de la legalidad y, por otra, la revolucionaria, la cual intentaba utilizar cada recurso del poder ejecutivo para implementar los cambios necesarios (Faúndez, 2011: 203, 205).

⁵ Se desarrolla en ello un trabajo de correferencia léxica buscando establecer una cohesión léxica, determinada por una semejanza referencial dentro del texto. Se sigue a Seguimos en líneas generales lo planteado por Kerbrat-Orecchioni (1997).

⁶ Para un análisis detallado y preciso sobre la relación entre Allende y la Guerra fría ver el libro de Hamer (2013)

En tanto al mundo agrario, responsabiliza al latifundio como el responsable de los “problemas alimenticios de todos los chilenos” como del “atraso y miseria”, proponiendo, por lo tanto, la “profundización y extensión de la Reforma Agraria”, que se concibe como un “proceso simultaneo y complementario” dentro de las “transformaciones generales” en la estructura social (Unidad Popular, 1970: 9, 21-22; Allende, 1971: 11; Barraclough y Fernández: 20-26), porque, para este proceso, de la agricultura depende el logro de las metas económicas y sociales (Barraclough y Fernández: 21), es decir, la consumación de una economía socialista, siendo fundamental el cambio del sistema de tenencia de la tierra (Chonchol, 1971: 1; Robles, 2016: 226). Para ello, se crearán, por una parte, los Consejos Campesinos y, por otra, los Centros de Reforma Agraria (Llanos, 2009: 71), dado que “había que darles mayor participación a los campesinos en la discusión de la política agraria” (Robles, 2016: 226).

Por otra parte, las ocupaciones ilegales de fundos, conocidas como “tomas”, aumentan drásticamente para el año 71, lo cual, genera conflictos entre el poder del Estado y la lógica de las bases (Llanos, 2009: 71). Esto se ejemplifica en que, no pocas veces, las tomas antecedían a los procesos legales de reforma agraria (Bastías, 2009). Además, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR-, funda en septiembre de 1970 el Movimiento de Campesinos Revolucionarios –MCR-, para forjar la alianza obrero-campesino (Bruna, 1985: 117-118; Bastías, 2016), exigiendo políticas agrarias más radicales⁷. Adicionado a esto, el movimiento sindical campesino aumenta vertiginosamente desde los últimos años del gobierno de Frei Montalva (Faúndez, 2011: 277). Los elementos mencionados tienen la importancia de evidenciar la ruptura del orden social tradicional en el campo.

Del “paro de camioneros” a las elecciones de marzo de 1973

Octubre de 1972 es un mes clave para la historia reciente de Chile que tiene como eje el “paro de camioneros”. Este tiene la significancia de evidenciar la transformación en la movilización contra el gobierno que, hasta ese entonces, se había canalizado por medio de los partidos políticos. La novedad radica en la acción directa impulsada por los propios empresarios y, especialmente, por los gremios (Valenzuela, 2013: 133) que, como se verá, adopta la SNA. Este periodo se cerrará definitivamente con la elección parlamentaria de marzo de 1973.

Los medios de comunicación aumentaban la atmósfera de confrontación por medio de sus discursos. Sobre todo la derecha intentaba desprestigiar a Allende y se anunciaba que en diciembre de 1972 la inflación ya llegaba a un 150% (Valenzuela, 2013: 136).

En este contexto de tensión, Valenzuela, siguiendo a Linz, habla del socavamiento de las fuerzas neutrales (La Contraloría, los tribunales, el Tribunal Constitucional y las Fuerzas Armadas). A excepción del último, en este año se comienza una serie de emisiones discursivas de cualquiera de los dos bandos en contra de estas instituciones que deteriora la legitimidad del sistema político (Valenzuela, 2013: 138). Por ello, las fuerzas armadas se transforman en la única alternativa para dar tranquilidad y orden. Así, el 5 de noviembre de 1972 Allende incorpora a su gabinete a Carlos Prats, comandante en jefe del ejército, como ministro del interior con la finalidad de restaurar el orden y, además, garantizar la imparcialidad en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 (Valenzuela, 2013: 132). Esto demuestra que los grados de tensión son altos entre los bandos opositores.

Dado todo lo relatado, no es de extrañar que en términos políticos, las elecciones parlamentarias de marzo del 73 se hayan interpretado como de vital importancia porque, siguiendo a Arturo Valenzuela, se transforma

⁷ Entre estas estaba rebajar la cantidad mínima de expropiación de 80 a 40 HRB. Ver, Bastías (2016: 123-134).

en la “única solución del *impasse* total al que se había llegado” producto de la exacerbación de la política de movilización y confrontación (Valenzuela, 2013: 132). En estas se levantaron dos listas representando fuerzas únicas y antagónicas, marcando la culminación del proceso de polarización. Por una parte, para la CODE (la oposición) esta elección representaba la situación de plebiscito. Para los miembros del partido nacional la estrategia se basó en una oposición entre marxismo y democracia (Valenzuela, 2013: 140-142). Allende, por su parte, emitía mensajes llamando a la cordura y a reflexión. En este sentido, su estrategia se basa en la llegada de los militares a los gabinetes ministeriales dado que ahí encuentra su salida, dejando de lado la organización por medio del poder popular, depositando su fe en las fuerzas armadas (Gaudichaud, 2016: 188).

El resultado de las elecciones no demostró ser capaz de solucionar los problemas y dejó en claro la polarización como la igualdad de fuerzas entre ambos. LA UP obtuvo un 43,9% de los votos y la oposición reunía el 54,2%. Si bien obtuvieron la mayoría no alcanzaron la cantidad necesaria de votos para sus propósitos. A su vez, representó un descenso en el apoyo a la oposición y, en contrapartida, un aumento a la organización del gobierno (Valenzuela, 2013: 144).

Con todo lo señalado, Chile vive un proceso de transformación de la atmósfera política donde “antiguos conceptos, como membresía en un Partido, cambiaron de ser una simple expresión de preferencia partidaria a una posición de guerra de clases” (Angell, 2009: 202). Desde el cotidiano se va creando una “guerra” de continuos choques de un lado y otro, estableciendo un clima de pasión y de odio donde, sobre todo, se funda una “diabolización” recíproca del adversario (Moulian, 2002: 163-164).

La discursividad emocional de la élite: de la ira activa a la refiguración de la ira⁸

La permanencia de la ira activa: la posibilidad de bloqueo parlamentario

El análisis propuesto toma en consideración dos grandes macroformas vinculadas a la ira. La primera, se desarrolla desde octubre de 1972 hasta marzo de 1973 y la segunda, desde esa fecha hasta septiembre de 1973. Esta configura la ira y el miedo dinámicamente, siendo preponderante la primera emoción. El matiz lo entregan los elementos inmanentes -las elecciones parlamentarias y la democracia- dado que perciben ahí sus espacios para asegurar sus objetivos y bloquear al gobierno.

En octubre de 1972 (Sociedad Nacional de Agricultura), el contenido evidencia ira y miedo actuando en conjunto, que son producidas por las variables político-sociales del contexto histórico. Un acontecimiento importante señalado es la celebración de “Fiestas Patrias” que, para la élite, es un paréntesis a la situación de caos del momento. Por ello, dichas actividades, “fueron ensombrecidas por actos de violencia y anuncios de planes sediciosos que han pasado a ser una rutina dentro del acontecer noticioso nacional” (p. 12). Por otra parte, en ocasión de la FISA (Feria Internacional de Santiago), la cual tiene una gran cantidad de audiencia, se dijo del “daño” que se ha provocado a la “Agricultura Nacional”, es “de magnitud tal que es imprescindible plantear una pronta reconstrucción” (p. 12), siendo de toda la comunidad “la reconstrucción del campo”, porque, ellos, han sido “afectados por las consecuencias del desorden” y, más importante, por “el quebrantamiento” de la “convivencia de la vida rural”. La ira, en este sentido, tiene su instigador en la modificación del orden sociocultural de la élite; les genera inseguridad, entrando el miedo a configurar la producción de sentido, evidenciado por “las anunciadas medidas del racionamiento que tan lejano y atroz pareció no hace mucho tiempo, y que de hecho ya se está aplicando en algunos rubros” (p. 12).

⁸ Para evitar una cantidad excesiva de citas, las referencias textuales se incluirán con una letra p y un punto.

La ira es apaciguada en la esperanza que se deposita en “las modificaciones legales introducidas por nuestros legisladores” porque “ampliando el margen de votantes son una nueva prueba de madurez cívica de los chilenos” (p. 13), presentando a la democracia como la vía de salida de la situación actual, dado que la “opinión humana de la agricultura es un factor de gran importancia y debemos ser nosotros los impulsores, de que cada ciudadano participe activamente de nuestra democracia, es decir que se exprese a través de las urnas”. Se sigue apelando a la “espontánea solidaridad” que constituye el gremio del que son parte, aportando un elemento de seguridad que se refuerza por medio del apego de valores tradicionales que representan como gremio.

La editorial de noviembre (Sociedad Nacional de Agricultura) enfatiza un elemento de seguridad, las “Fuerzas Armadas están en el gobierno”, que tiene por objetivo “sortear la más grave y profunda crisis desde que asumió el poder”. Se espera, por lo tanto, que se pueda “mantener la confianza que tradicionalmente Chile ha tenido en ellas”. Luego, aparece una segunda seguridad, la acción directa hacia el Estado desde el gremio, que ha “emergido” como “un poder distinto a las estructuras tradicionales” que “buscan el conducto directo con los representantes del gobierno que les merezcan confianza”. Ello sobresaliendo de la lógica de los partidos políticos, apostando a la acción directa del gremio, más directo, “sin los intermediarios, y sin consideraciones electorales, tan posible como inevitables en las actuaciones partidistas”. Por su parte, el paro de camioneros opera como antesala, lo cual es “la expresión de descontento, paralización y desobediencia civil, más amplia que se recuerde en nuestra historia, hay muchos héroes” (p. 6).

La influencia de la ira es evidenciada en la apelación a los valores perdidos, a una situación quebrada, porque “el hombre de trabajo, la mujer (...) han sido unidad que multiplicada en una progresión geométrica ha construido una barrera física, un poder tangible y una advertencia para mantener a Chile en que cada uno cree que es su legítimo camino” (p. 6). Perciben que es el gremio el que “dentro de una crisis de valores” otorga la “salida esperanzadora para un país falto de metas”. Además, “ha devuelto la confianza en nosotros mismos (...) ha nacido una esperanza” (p. 7).

En diciembre (Sociedad Nacional de Agricultura), se enfatizan los elementos discursivos hacia los otros, enfocándose en la producción de sentido emocional. Ello porque hacen partícipe a toda la comunidad nacional de la “incertidumbre sobre nuestra agricultura”. Ante esto, deben defender lo perdido donde la ira se cataliza como motivador de una acción justa. Ambas cosas son evidenciadas en las siguientes palabras: “La defensa de la tranquilidad para producir, de la estabilidad en el campo, y la necesidad de reconstruir la agricultura chilena, son hoy día postulados que impulsan a todos los sectores de representación y de interés en la opinión pública”. Este contexto, para la SNA, hace urgente tomar una postura contra la UP. Luego, enfatizan a las Fuerzas Armadas como factor de seguridad (p. 9), porque es el mismo gobierno el que genera el caos, siendo “una de las peores crisis de nuestra historia”. Luego, nuevamente aparece el gremio como seguridad, ahora procurando la unidad del sector, que es “la salida para lograr que se entregue verdaderamente la tierra a los campesinos y no se continúe jugando con ellos”, siendo este el camino para “conquistar también la tranquilidad tan imprescindible, para hacer trabajar nuestro suelo” (p. 9).

Para inicios de 1973, en la editorial de enero-febrero (Sociedad Nacional de Agricultura), la ira percibida es clave en la producción de sentido dada la proximidad de la elección parlamentaria de marzo. Dicen que la UP ha sido “un proceso de teorización” que trae una “crisis alimenticia”, “destruyendo la convivencia en el campo y sembrando la desconfianza y el odio entre sus componentes humanos” (p. 6). Se tacha la reforma agraria de “ineficaz”, percibiéndola como la “implacable persecución contra los agricultores”, siendo una “amarga experiencia”. En este sentido, se responsabiliza a un enemigo claro, “El modelo marxista, copiado del *hermano mayor* –la URSS–, que ha construido un Estado que, sin mencionarlo, caracterizan como totalitario, porque controla a los campesinos. A su vez, busca “liquidar la independencia económica” de éstos que “les permitía subsistir sin presiones e influencias de los organismos estatales de la agricultura” (pp. 6-7). El control del Estado es tal que “les impide disponer de sus cosechas”. El gobierno construye un control severo sobre “las maquinarias, de las semillas, de los fertilizantes y del crédito” (p. 7). Luego, apela al mercado negro “que es

un factor que define la vía chilena al socialismo”; se agrega que “en los campos también acaparadores son los caudillos políticos de la Unidad popular o los favoritos del patrón CORA, y solo ellos venden los productos alimenticios a los precios y a las personas que deseen”. Afirman que “el régimen no es lo que los campesinos esperaban y que el odio no era la solución adecuada para el campo chileno”. Por ello, “el campo será definitivamente y se verá con claridad, la aceptación o rechazo a la actual política de destrucción de la agricultura” (p. 7). La UP está provocando desorden porque “la virulencia desatada por los grupos extremistas” indica que los partidos de la Unidad Popular están jugándose “el peligroso camino de provocar desórdenes y alteraciones institucionales” que tenían dos consecuencias, respaldo al gobierno como mantenedor del orden, para lo cual parecen estar empleando a las instituciones armadas, a la supresión de las elecciones mediante una salida extralegal.

La refiguración de la ira

La segunda macroforma textual de la ira identificada se inicia en marzo de 1973. Allí se generó lo que llamaremos la refiguración de la ira. La configuración del discurso se torna diferente porque la esperanza de la SNA en la elección parlamentaria se ve diluida por los resultados obtenidos, que favorecen al gobierno, permitiéndole, en este sentido, un grado de libertad, lo cual hará acrecentar las percepciones ya expuestas. Por ello, a la interpretación emocional de la reforma agraria, en tanto tópico central del corpus discursivo, irá dando mayores espacios a otros elementos de ira y miedo que están fuera del ámbito agrario, vale decir, el proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU) y el contexto nacional en general, lo cual es potenciado por el anti-marxismo, reflejado en el discurso.

La ira permanece en la editorial de marzo, titulada “...y marzo ya pasó” (Sociedad Nacional de Agricultura), puesto que las elecciones parlamentarias ya se han efectuado. Ello, les provoca inseguridad, por los resultados, dado que “reviste más una advertencia a los sectores no marxistas que para el Gobierno, que por norma desconoce los veredictos de las urnas y su sentido”. Para la SNA la UP combina “Abuso de poder y el clima de violencia a que ha llegado el país, cuantitativamente en votos no parece suficiente la sanción popular” (p. 4). Ante esto la ira producida por la situación es clara, se le acusa de tener “vicios electorales” sumado a la “concientización” que han hecho, con lo cual han “engañado” a gran cantidad de chilenos. Se apela a los gremios para “imponer una línea común a los sectores no marxistas”. En este sentido se apoya a la Confederación Democrática para una acción conjunta que, según ellos, afiance la democracia (p. 4). Se habla que aún no se ha hecho nada para cambiar “el sentido peligroso de la conducción agraria” (p. 5). En este punto comienza ya la refiguración de la ira, en tanto expresa, una mayor cantidad de elementos hacia el contexto en general que hacia la reforma agraria en particular.

En abril (Sociedad Nacional de Agricultura), la permanencia de la ira se hace más evidente, influenciada significativamente por elementos fuera de la reforma agraria. Sienten que existe una “presión negativa” que continúa sobre los productores agrícolas. Agregan que a pesar de la “sanción de las urnas” no se ha aclarado “las actividades de los grupos extremistas en las ciudades, las tomas urbanas y algunas acciones violentas en los campos”. Además de “un claro intento de embestir a la libertad de expresión”. Al hablar del proyecto de Escuela Nacional Unificada, se señala que “la comunidad nacional se vio sorprendida y ha reaccionado con energía al propósito de imponer un sistema de educación única, desarrollado por el Estado” porque sería una forma de “control y una formación dogmática” (p. 10). Otras de las características de la refiguración de la ira es la acción directa, porque los “acontecimientos vertiginosos” llaman a defender, por parte de los sectores no marxistas, la “soberanía” tan fundamental como “la alimentación, la libertad de expresión y la educación”. Se denuncia el “problema de alimentos” que tendrá el país, lo que afecta el “patriotismo ante el grave problema que ven venir sobre toda la población del país, que sufrirá las duras consecuencias de la escasez alimenticia” (p. 11). Se acusa del “criterio político” de disfrazar tanto la falta de producción como la falta de abastecimiento adecuado”. Por ello llaman a “reactivar los comandos gremiales unidos” (p. 11).

En mayo (Sociedad Nacional de Agricultura), la segunda característica de la refiguración sigue permaneciendo. Ante el contexto padecido, llama al apoyo de las bases para el accionar de las entidades gremiales. La “decisión de los agricultores de hacerse respetar, como lo garantiza la ley, es una condición previa a cualquier otra en momentos en que se continúa con las arbitrariedades y los despojos”. Se piensa en construir “un frente gremial del agro” (p. 10), sobre todo porque han visto “precipitado una serie de acontecimientos que hacen temer una aceleración del proceso de socialización del país” que había sido neutralizado con la entrada de las FF.AA. al gobierno. Dicen que “ahora aparece como activado y como si el periodo previo a las elecciones parlamentarias no hubiera servido sino para preparar conscientemente la consumación del área social por decreto”. Por lo tanto, el miedo actúa activamente en la percepción de la realidad de la élite latifundista que busca su seguridad en la acción directa. La amenaza es contrarrestada, al sentirse que el “país” no está “indefenso”, porque serán los gremios quienes defiendan a éste, atajando “en todos los frentes los intentos por alterar las formas libres de expresión de nuestro país que aún subsiste en los campos de la comunicación, de la industria, el comercio, la educación y la agricultura” (p. 11).

La *escalada* emocional de la ira sigue en junio (Sociedad Nacional de Agricultura), siendo la reforma agraria tema central, porque el Gobierno anuncia que va a “iniciar una nueva ola de expropiaciones”, en un contexto de “agudizamiento de la tensión social por parte de los sectores violentos del marxismo”. Ante esto, toman “una actitud de lucha”, para la “mantención física y real de la empresa agrícola y la defensa, como lo han señalado los dirigentes, hasta las últimas consecuencias” de valores trascendentes de “la libertad y la democracia a través de la seguridad”, de “la propiedad privada de la tierra” (p. 7). Esto hace necesario que “los agricultores utilicen todos los recursos que les proporciona la ley”, para “impedir” la “consumación” de “una reforma agraria demagógica, sectaria e ineficaz”, siendo la responsable del “deterioro de la convivencia rural y de la escasez, o del hambre, en la población urbana” (p. 7). Se busca “instar” a los productores que “midan la responsabilidad que les cabe en la supervivencia de los valores que implica la libertad, jugando en el paso de tierra a manos del Estado”. Se apela a la “consciencia” de cada productor donde “quedará la carga, o la satisfacción, según sea el caso, de haber sido cómplice de la instauración de un sistema coercitivo en la actividad agrícola chilena”. Además, se agrega “y en la conciencia de los hombres de campo, donde en otras etapas de nuestra Historia germinaron y desarrollaron las bases de la libertad política, el desarrollo económico y los fundamentos que constituyeron nuestra patria independiente”. Se apela a las armas legales que les brinda “seguridad” ante el “proceso que enfrentan”, llamando a “luchar” (p. 7).

En julio (Sociedad Nacional de Agricultura) la ira permanece, se acusa la “actuación del gobierno de la Unidad Popular” como los “abusos” en la aplicación de la “legislación chilena” pero, además, las “actuaciones al margen de ella” que ha traído el “debilitamiento del Estado de Derecho”, por lo tanto, la ira toma parte de la construcción de la realidad. Ello “se ha visto agravado” porque el gobierno desconoce “la facultad de imperio de los tribunales de justicia”, la permanencia de la ira es provocada por el orden perdido y la autoridad desafiada. Ello es lo que perciben respecto de la actividad agrícola que ha visto una “enunciación de las arbitrariedades administrativas tales como intervenciones, requisiciones ocupaciones ilegítimas, secuestros, presiones indebidas, a las que están sometidas en mayor o menor medida todos los integrantes del sector rural”, porque la legislación la mal utilizan con la finalidad de, utilizando “subterfugios” expropiación “predios medianos o pequeños” por “mal expropiado”, lo cual hacen “alterando las equivalencias de extensión y fomentando la indisciplina social, a la vez que estableciendo tomas de posesión de hecho”. Por otra parte, la “indemnización de terrenos” constituye a sus ojos, una “burla para los productores” (p. 12). Llaman a tener “una actitud clara y definida” que genere “la firme decisión de detener en todos los terrenos” los “atropellos, injusticias e ilegalidades” (p. 13). Es así como la SNA se autoconcibe en este momento como una entidad en lucha que “desde su centenaria fundación junto a los albores de la independencia”, importante, “nunca ha sido remisa de los deberes con la Patria” invocando nuevamente elementos trascendentes (p. 13).

Finalmente, llega septiembre, donde no hay editorial pero se evocan sus acontecimientos en octubre. Se titula “once de septiembre” (Sociedad Nacional de Agricultura, octubre de 1973). Esta fecha es “memorable para nuestra patria”. Para ellos la entrada de las FF.AA. fue prodición del “clamor unánime”. En este contexto la ira

sigue siendo parte del discurso para justificar y legitimar el accionar de las FF.AA. Por ello hablan de “los atropellos, las injusticias, las persecuciones y toda clase de abusos y desmanes fueron los motivos para que el poder gremial libre hiciera oír su voz”. Se habla de “un clamor general” de “repudio” hacia la UP. Perciben que “se habría quebrado la constitucionalidad y la legalidad” (p. 6), por lo tanto la entrada de los militares les genera “esperanza” porque la “patria ha triunfado” lo que provoca “el gozo” en el corazón de “los chilenos libres”. Ruegan para que Chile nunca más viva “los estragos de una tiranía” (p. 7). En esta editorial se ve claramente el proceso de “terminación de la ira” la cual es producto de un proceso *quenching* dado que fue un actor externo el que eliminó el objeto de la ira de la élite estudiada.

Conclusiones

El análisis realizado permite evidenciar las lógicas mediante las cuales la élite latifundista fue, discursivamente, transformando la ira que padecida, generando a lo que hemos conceptualizado como la *refiguración* de la ira. Para ello, cimentan un espacio de construcción del “otro” en términos de enemigo, puesto que interpretan que se contraponen a sus valores. Lo anterior se construyó en una coyuntura especialmente crítica, que se inicia con padecimientos de miedos, cuando interpretan que su poder está siendo amenazado por la entrada de nuevos actores políticos que se abanderan con el cambio estructural de la sociedad, como el Partido Demócrata Cristiano, con la “Revolución en Libertad” y, posteriormente, la izquierda, con la “vía chilena al socialismo”, que les disputarán el control sobre la población “cautiva” que tenían en los campesinos. Lo anterior se acentúa con el crecimiento exponencial de los sindicatos campesinos, las “tomas de fundos” y las “corridas de cercos”, como por la entrada de grupos como el Movimiento de Campesinos Revolucionarios. Además se debe considerar, por una parte, el contexto de Guerra Fría, que los lleva a pensar en términos del anti-marxismo en una lógica del enemigo interno y, por otra, la pérdida del poder político-electoral desde mediados de los sesenta en el congreso y la presidencia. Todos estos elementos configuran una escalada emocional de la élite latifundista, que percibió una amplia amenaza a su situación sociopolítica. Puntualmente, mutó hacia la percepción de un agravio injustificado por parte del gobierno demócratacristiano (Arriaza, 2016).

Existió, en este sentido, una *acumulación emocional* de la ira, que fue agudizando su dinámica conforme los acontecimientos fueron avanzando en función de la discusión e implementación de la reforma agraria. Luego, se acentuaría con la llegada de la UP al poder. Esto tiene un significado trascendental puesto que sin la consideración de la existencia de esta acumulación emocional centrada principalmente en la ira, aunque operando también junto al miedo, no se lograría entender cómo fue posible la legitimación que realizan estas élites de la violencia extrema que se aplicó en y luego del Golpe Cívico-Militar del 11 de septiembre de 1973. Para el mundo campesino, en particular, esto fue de importancia mayúscula pues la aplicación de la violencia estuvo también íntimamente ligada a éste como lo ha demostrado Timmermann (2013) y Kay (2007). Esto lleva a pensar que, en no poca medida, lo vivido luego del septiembre de 1973 fue un proceso de brutal *catarsis emocional* por parte de la élite latifundista, lo que, entre otras cosas, vincula la violencia ejercida no solamente a los militares sino que a la sociedad civil, como es el caso de la comunidad de Paine.

El proceso estudiado ayuda a comprender la historicidad de las emociones y su rol en la sociedad, dado que son centrales en la producción de sentido de la época que, además, genera memorias residuales que, para la élite, tienen un carácter traumático, aun no resuelto, que opera, siguiendo a Bauman (2007), como *miedo derivativo*. Esto es evidente en sus discursos actuales como el de Crespo (2016) a 50 años del proceso de reforma agraria. Por lo tanto, estudiar estas emociones, en esta coyuntura, permite observar la complejidad en su construcción, en este caso en una comunidad emocional específica, la SNA, y percibir también como hoy, en un contexto de debilidad democrática, su pervivencia.

Bibliografía:

- Allende, S. (1971). *Perspectivas de la Reforma Agraria*. Santiago: INDAP.
- Angell, A. (2009). Chile, desde 1958. En Bethell, L. (Ed). *Chile desde la Independencia* (pp. 167-255). Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Arriaza, R. (2017). Ira y Miedo en Élités Latifundistas. El Discurso de la Sociedad Nacional de Agricultura ante la Ley de Reforma Agraria. Chile, 1967. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe UBA, pp.29-51.
- Barracough, S. y Fernández, J. (1974). *Diagnóstico de la reforma agraria chilena*. México: Siglo XXI.
- Bastías, J. (2009). *Memorias de la lucha campesina. Cristiano, mestizo y tomador de fundos*. Santiago: LOM.
- Bastías, J. (2016). *Memorias de la lucha campesina. Tomo II. Mapuches, mestizos y estudiantes*. Santiago: LOM.
- Bauman, Z (2007). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Berkowitz, L. y Harmon-Jones, E. (2004). Toward an Understanding of the Determinants of Anger. *Emotion*, vol. 4 (2), pp. 107-130.
- Bodei, R. (2013). *La ira. Pasión por la furia*. Madrid: Machado Libros.
- Braudel, F. (2002). *Las ambiciones de la historia*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Bruna, S. (1985). Chile: las luchas campesinas en el siglo XX. En, González, P. *Historia política de los campesinos latinoamericanos*. Vol. 4. México: Siglo XXI.
- Casals, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campaña del terror” de 1964*. Santiago: LOM.
- Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa.
- Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción. El proceso emocional*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Chonchol, J. (1971). La política agrícola en una economía de transición al socialismo. El caso Chileno. Conferencia dictada en PLANDES el 17 de mayo de 1971.
- Crespo, C. (mayo, 2016). *A 50 años de la Reforma Agraria*. Biblioteca Nacional, Santiago
- Cruz, M. (2014). *Adiós, historia, adiós. El abandono del pasado en el mundo actual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Faúndez, J. (2011). *Democratización, desarrollo y legalidad. Chile, 1831-1973*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Frevert, U. (2011). *Emotion in History- Lost and Found*. Budapest: The Natalie Zemon Davies annual lecture series at Central European University.
- Garcés, M. (2007). Historia y memoria del 11 de septiembre de 1973 en la población La Legua de Santiago de Chile. En Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo. Poder popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM, 2016.
- Gazmuri, J. (1971). *Gobierno Popular. Reforma agraria*. Santiago: CEA-UC.
- Gómez, S. y Echenique, J. (1991). *La Agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización*. Santiago: FLACSO.

- Jager, S. (2003). Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos. En: Wodak, R. & Meyer, M. *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Kay, C. (2001). Estructura agraria, conflicto y violencia en la sociedad rural de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 63, No. 4, pp. 159-195.
- Kay, C. (2007). Land, Conflict, and Violence in Latin America. *Peace Review: A Journal of Social Justice*, Vol. 19, pp. 5-14.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.
- Le Goff, J., Chartier, R. y Revel, J. (1998). *La nueva historia*. Bilbao: Editorial Mensajero.
- Llanos, C. (2009). 1971-1972: sublevación en el campo. Poder popular por decreto versus poder popular por las bases. *Cuadernos de historia*, N°30, pp. 69-88.
- Maureira, F. y Sánchez, C. (2011). Emociones biológicas y sociales. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, Vol.7, pp. 183-189).
- Moulian, T. (2002). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. (2016). *Anger and forgiveness. Resentment, generosity, justice*. New York: Oxford University Press,
- Pacheco, L. (2011). *Las emociones y la moral. Una propuesta desde la psicología*. (Tesis de pregrado). Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Pellegrino, U. (1983). *Diccionario Teológico Interdisciplinar. Tomo IV*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Pomian, K. (1998). La historia de las estructuras. En: Le Goff, J., Chartier, R. & Revel, J. *La nueva historia*. Bilbao: Editorial Mensajero.
- Potegal, M. (2010). "The Temporal Dynamics of Anger: Phenomena, Processes, and Perplexities". En *International Handbook of anger. Constituent and concomitant biological, psychological and social processes*. New York: Springer-Verlag New York.
- Potegal, M. y Novaco, R. (2010). "A Brief History of Anger". En *International Handbook of anger. Constituent and concomitant biological, psychological and social processes*. New York: Springer-Verlag New York.
- Ratzinger, S. (1995). Identifying Shame and Anger in Discourse. *American Behavioral Scientist*, vol. 38 no. 8, pp. 1104-1113.
- Revel, J. (2008). *El vocabulario de Foucault*. Buenos Aires: Atuel.
- Robles, C. (2016). *Jacques Chonchol. Un cristiano revolucionario en la política chilena del siglo XX*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Rosenwein, B. Problems and Methods in the History of Emotions. *Passions in Context I* (1). Disponible en: http://www.passionsincontext.de/uploads/media/01_Rosenwein.pdf.
- Rosenwein, B. (1998). *Anger's past. The social uses of an emotion in the middle ages*. New York: Cornell University Press.
- Schmal, F. y González, M. (2005). Análisis del discurso Estatal en torno al tema de las drogas y de los sujetos contruidos a través del mismo. En: Harvey, Anamaria (comp.). *En torno al discurso. Contribuciones de América Latina*. Santiago: Ediciones UC.
- Shkurko, Y. y Shkurko, A. (2014). Emotions and Cognitions in Social Relationships: A Neurosociological Approach. *Revista latinoamericana de Estudio Sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*, (15), pp. 99-110.
- Sociedad Nacional de Agricultura (octubre de 1972). Paréntesis Necesario. *El campesino*. Santiago.
- Sociedad Nacional de Agricultura. (Noviembre de 1972). La Protesta. *El campesino*. Santiago.

- Sociedad Nacional de Agricultura (diciembre de 1972). Continúa la incertidumbre agrícola. *El campesino*. Santiago
- Sociedad Nacional de Agricultura (enero-febrero de 1973). El comienzo para los campesinos. *El campesino*. Santiago.
- Sociedad Nacional de Agricultura (marzo de 1973). "...y marzo ya pasó". *El campesino*. Santiago.
- Sociedad Nacional de Agricultura (abril de 1973). "INESTABILIDAD en la AGRICULTURA". *El campesino*. Santiago.
- Sociedad Nacional de Agricultura (mayo de 1973). El respaldo de las bases. *El campesino*. Santiago.
- Sociedad Nacional de Agricultura (junio de 1973). Una actitud de lucha. *El campesino*. Santiago.
- Sociedad Nacional de Agricultura (julio de 1973). Valentía y Sacrificio. *El campesino*. Santiago.
- Sociedad Nacional de Agricultura (octubre de 1973). Once de septiembre. *El campesino*. Santiago.
- Timmermann, F. (2013). Legitimación, violencia y miedo en la provincia de ñuble. Régimen cívico-militar. 1973. *Revista tiempo y espacio*, N° 28, pp. 183-206.
- Timmermann, F. (2014). *El Gran Terror. Miedo, emociones y discurso*. Santiago: Copygraph.
- Timmermann, F. (2015). Miedo, emoción e historiografía. *Revista de historia social y de las mentalidades*, Vol. 19, (1), pp. 159-177.
- Trebitsch, M. (1998). El acontecimiento, Clave para el análisis del tiempo presente. *Cuadernos de historia contemporánea*, N°20.
- Unidad Popular (1970). *Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende*. Santiago.
- Valenzuela, A. (2013). *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- Van Dijk, T. (1997). *Estructuras y funciones del discurso*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Vendrell, I (2009). "Teorías analíticas de las emociones: el debate actual y sus precedentes históricos. Contrastes". *Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIV, pp. 217-240.
- Walton, S (2005). *Humanidad: Una historia de las emociones*. Madrid: Tauros.